

El fútbol y las camisetas

No son demasiadas las funciones que tienen los entrenadores en el fútbol moderno. Pero, eso sí, son importantes. Elegir a los mejores en cada momento, garantizar una organización, un estilo de juego que permita que cada futbolista se acerque a su máximo potencial y que ninguno se quede fuera por la imposibilidad de convivencia entre sí. Claro que asegurar una adecuada convivencia futbolística y afectiva entre los componentes de un equipo no es tan sencillo en los equipos grandes.

Respecto a lo futbolístico, es preciso tener un proyecto simple y claro para recuperar la pelota y otro para manejarlo donde los futbolistas sepan lo que el entrenador y el resto de compañeros espera de ellos. Pero sobre todo convencer a los jugadores de que se ha elegido el mejor camino. Es más, es preferible un sistema equivocado en el que todos crean, que el ideal si los futbolistas no tienen fe en él. Respecto a lo afectivo, es necesario que cada jugador acepte su papel dentro del grupo y alcance un grado de compromiso con la actuación colectiva del equipo renunciando, si es preciso, a su brillo personal por el bien colectivo. El éxito de un jugador en un equipo y no en otro se fundamenta, entre otros factores, en ese encuentro o desencuentro de afectos con los componentes del grupo.

En el caso del Madrid, el estado no es optimista. El enfado de Ronaldo, las quejas de Guti o las declaraciones de Figo son claros síntomas de que algo no funciona desde hace tiempo en el equipo blanco. Decía hace poco Mourinho que prefería un grupo de buenos jugadores antes que un conjunto de estrellas de Hollywood. Cuando los egos de los jugadores son demasiado elevados, lo colectivo se ve superado por la búsqueda del reconocimiento individual. Y entonces surgen los problemas. Futbolísticos y afectivos. Nadie mejor que Deco representa el valor del compromiso individual en el juego de equipo. Después de ganar todos los títulos posibles en los últimos dos años y de ser reconocido como el mejor futbolista del Oporto, ha aceptado su papel en el Barça. Hay jugadores más capacitados que él para anotar los goles o rematar a portería. Sin embargo, si no es por su estupenda aportación en el mediocampo difícilmente el juego del equipo sería igual de brillante. Él lo ha aceptado y el equipo es el gran beneficiado.

La pregunta es obvia para las directivas. ¿Venta de camisetas o apuesta por el fútbol?